

# SALVACIÓN



## SESIÓN 1: ¿ESTÁS SALVADO?

¿Estás salvado? Tal vez, otro cristiano te ha hecho esa pregunta. «Ser salvo» significa diferentes cosas para diferentes personas. Jesucristo murió por toda la humanidad, y, para muchos, eso significa que somos salvos.

El término *salvación* incorpora diversos aspectos como se evidencia en la Biblia. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan de liberación, preservación, perdón, victoria e incluso redención. Estos diferentes aspectos de la salvación son evidentes en el transcurso de la historia, específicamente en la forma en que los cristianos, incluidos los de la Iglesia Nueva Apostólica, han entendido la salvación. Dependiendo del tiempo y las circunstancias en las que vivieron, enfatizaron el aspecto de la salvación que mejor se adaptaba a sus expectativas.

Dios intervino en la historia del pueblo de Israel, liberándolos de la esclavitud y abriendo un camino a través del Mar Rojo para escapar de los egipcios. Jesucristo vino a la tierra para librarnos de la esclavitud del pecado y abrir el camino a una relación con Dios. En nuestra Iglesia hubo momentos en que el retorno de Jesucristo fue visto predominantemente como un acto de liberación y preservación: liberación del sufrimiento y para protegernos y preservarnos de la gran tribulación y juicio.

Dependiendo de su situación, uno podría ver la salvación principalmente como la liberación de una circunstancia difícil, la preservación del peligro o la oportunidad de volver a ver a un ser querido.

Sin embargo, cuando Jesús habló de la salvación, a menudo usó el término «vida eterna». La vida eterna es mucho más que inmortalidad. Jesús no solo dijo que aquellos que creen en Él vivirían, sino que *participarían de la vida eterna y divina, y entrarían en la comunión de Dios en Su reino*. En consecuencia, para nosotros, cuando hablamos de salvación, estamos hablando de la **vida eterna en comunión con el Dios trino**.

La vida y la comunión divina son términos que hacen referencia a la esencia de Dios mismo; Él es la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Él creó a la humanidad a Su imagen y los invitó a Su comunión. Como resultado del pecado, el hombre se excluyó a sí mismo de la comunión con Dios, sin embargo, con la encarnación, muerte y resurrección del Hijo, los humanos fueron nuevamente invitados a la presencia de Dios. La vida eterna de la que habló Jesucristo es participar en la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu, vivir eternamente y en perfecta armonía con Él, adorando, alabando y descubriendo cada vez más los aspectos de Dios y Su gloria.

¿Cómo puedo ser salvo? En Juan leemos que «el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios» (Juan 3:5). Si bien recibir los sacramentos abre la posibilidad de salvación, no la garantizan. En 2 Tesalonicenses leemos que la salvación viene mediante «la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad» (2 Tesalonicenses 2:13). ¿Cómo somos santificados, o hechos santos, por el Espíritu? Podemos buscar la respuesta en el tercer artículo de nuestra Confesión de fe: Yo creo en el Espíritu Santo, en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna». ¡Estas son las formas en que el Espíritu Santo nos santifica!

A través de la **iglesia**: recibimos los sacramentos, escuchamos la palabra de Dios predicada y encontramos a Jesucristo en la experiencia del Servicio Divino, en nuestro servir y en nuestros hermanos y hermanas.

A través de la **comunidad de los santos**: en la congregación, aprendemos y practicamos cómo vivir en el reino de Dios; un reino de amor fundado en la comunión con el Dios trino, y nuestras relaciones entre nosotros.

A través del **perdón de los pecados**: debido a nuestra naturaleza humana, habrá ocasiones en las que no estemos a la altura de nuestra ciudadanía del reino. Sin embargo, el Espíritu nos lleva al arrepentimiento y a la confesión, y Dios concede Su perdón y gracia para que podamos empezar de nuevo.

Mediante la **resurrección de los muertos y la vida eterna**: Jesucristo es Señor sobre los vivos y los muertos y ni la vida ni la muerte pueden separarnos del amor de Dios, ni de Su llamamiento a Su reino para experimentar la vida eterna en comunión con Él.

Como cristianos, no vemos nuestro tiempo en la tierra como algo de lo que debamos escapar, sino como un tiempo de gracia que Dios concede para que aprendamos a vivir en Su reino según el ejemplo de Jesucristo. Dios nos llama a *andar en la novedad de la vida*, a convertirnos en una nueva persona en Cristo, llenos del amor de Dios y guiados por el Espíritu Santo.

Para andar por el camino del reino, debemos dejar que la mente de Cristo nos guíe a medida que crecemos para ser más como Él. El comienzo de Filipenses 2 describe algunas características: *tener un mismo sentir, tener el mismo amor, no hacer nada por egoísmo, considerar al otro como más importante que a uno mismo, mirar por los intereses de los demás, seguir el ejemplo de Cristo quien se humilló a sí mismo como siervo y fue obediente a la voluntad de Dios*.

En el mismo capítulo encontramos un pensamiento agradable para terminar nuestra sesión de hoy: «ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

¿Soy salvo? Por la gracia de Dios y a través de Su obra en mí, puedo comenzar a vivir en Su reino y en Su presencia ya hoy, mientras espero continuamente el día en que Su salvación sea completa y podamos vivir eternamente en comunión con Él. Esto debería llenarnos de reverencia, asombro y maravilla: Dios quiere que toda la humanidad sea salva, tanto, que Él obra en todos para darnos tanto la disposición como el poder para llegar a ser quienes Él nos ha llamado a ser y traernos a Su presencia, como lo destinó desde el principio.

## PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Cómo responderías a la pregunta: «¿eres salvo?»?

## REFERENCIAS BÍBLICAS

Juan 3:5

2 Tesalonicenses 2:13

Filipenses 2

- Describe un momento en el que necesitaste que te salvaran.
- Repasen el Salmo 18 en grupo. ¿Qué significa la salvación para el autor? ¿Qué palabras usa para describir ser salvo?
- ¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre la salvación? Busquen y lean los versículos de la Biblia a los que se hace referencia.
- ¿Cuáles podrían ser los efectos de pensar en la salvación solo como un escape?
- Conversen sobre el tercer artículo de nuestra Confesión de fe. ¿Cómo describe a la obra del Espíritu Santo?
- Lean Filipenses 2:1-13. Analicen lo que estos versículos nos enseñan acerca de vivir como ciudadanos del reino de Dios.
- Un nuevo año suele traer consigo nuevas expectativas, esperanzas, ideas e incluso propósitos. ¿Qué propósito harás para invertir en tu relación con Dios este año? ¿Cómo podemos ayudarnos, como grupo pequeño, a mantenernos firmes en nuestros compromisos?

## SESIÓN 2: ¿POR QUÉ VAS A LA IGLESIA?

¿Por qué vas a la iglesia? Quizás pensamos que prepararnos para vivir en el reino de Dios es algo que podemos hacer nosotros mismos, pero eso no es cierto. Dios nos creó para las relaciones; con Él, entre nosotros y con el resto de Su creación. Amar solamente a Dios no es suficiente. Jesús deja muy claro que amar a nuestro prójimo es igualmente importante (Mateo 22:37-39), y también vemos en las Escrituras la importancia de la mayordomía y el cuidado de lo que Dios nos ha dado, es decir, la creación. Por lo tanto, para vivir en el reino de Dios, en el futuro y ya hoy, debemos cultivar y hacer crecer cada una de estas relaciones, y Jesús creó la iglesia por esa razón.

En el Servicio Divino experimentamos cosas específicas de forma individual y comunitaria.

*Individualmente*, cuando vamos a la iglesia, nos separamos física y mentalmente de la vida diaria para encontrarnos con Dios. Cuando nos separamos de esta manera, nuestra relación personal con Dios puede fortalecerse mediante la predicación de Su Palabra y la recepción de sacramentos y bendiciones. El sermón nos enseña varios aspectos de lo que significa vivir en el reino de Dios y reenfoca nuestra vida en Cristo y Su retorno. Cuando oramos el Padre Nuestro, expresamos nuestro deseo de estar con Dios y experimentar Su reino: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra». La absolución nos asegura la gracia y el perdón que se encuentra en Jesucristo, y la Santa Cena fortalece la vida divina que Dios ha creado en nosotros.

En el Servicio Divino también compartimos experiencias como una *comunidad de creyentes*. Nos reunimos con personas que no elegimos y que quizás no conoceríamos o con las que no tendríamos una relación si no fuera por nuestra fe compartida en Jesucristo. Y cuando nos reunimos, nos unimos en alabanza y adoración a Dios, y juntos experimentamos el asombro y la maravilla de expresar quién es Él y lo que ha hecho. Compartimos la vida unos con otros; en el gozo y en el dolor nos consolamos, nos apoyamos y nos animamos unos a otros. También aprendemos cómo superar nuestras diferencias, perdonar y reconciliarnos.

En el sermón, experimentamos el poder de la Palabra de Dios: cómo Su mensaje llega y habla a cada alma individualmente, aunque todos venimos a Él con situaciones de la vida completamente diferentes. Cuando oramos en voz alta, «perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores», profesamos públicamente ante Dios y *entre nosotros* nuestra necesidad de Su gracia. El sacramento de la Santa Cena es mucho más que recibir una hostia, es una cena de comunión; entre Cristo y cada persona individualmente, pero también entre la comunidad de los creyentes. Jesucristo *recibe* a todos en Su mesa, *les muestra a todos* el mismo amor y gracia, y comparte Su vida *con cada uno*. Finalmente, el Servicio Divino requiere que muchas personas usen sus dones y talentos para crear la experiencia para la congregación; desde la prédica del sermón, a los dones musicales que se comparten, a la decoración y limpieza de la iglesia, a los miembros que saludan a cada uno al entrar; todos los dones contribuyen a la experiencia de venir a la iglesia.

Si bien hemos conversado sobre muchas respuestas a la pregunta con la que comenzamos nuestra sesión, cada uno de nosotros debe tomarse un tiempo para reflexionar; ¿por qué voy a la iglesia?

Voy a la iglesia porque experimento la presencia de Jesús aquí; necesito a mis hermanos y hermanas para crecer en la nueva persona que Dios está creando en mí; para alabar y adorar a mi Dios; para celebrar la comunión con Jesucristo y con mis hermanos y hermanas; para apartarme de todo el ruido y el caos de la vida diaria para centrarme en la santidad de Dios; para ver y compartir la vida con mi



5. Habla sobre cada aspecto de la experiencia del Servicio Divino, desde el momento en que entras por la puerta hasta el momento en que te vas.
  - a. ¿Quién contribuye a cada parte? Anímense a que cada persona en su grupo pequeño se ponga en contacto con al menos una persona de las que se habló con un pequeño mensaje de agradecimiento.
  
  - b. REFLEXIÓN PERSONAL: ¿cómo puedes contribuir?
  
6. *Todos somos la iglesia, todo el tiempo.* ¿Qué significa esto para ti?
  - a. La palabra griega traducida como «iglesia» en el Nuevo Testamento es *ekklesia*. Una traducción literal de *ekklesia* sería «una asamblea convocada» o «una reunión de gente». Analicen con más detalle cómo esta comprensión de la palabra *iglesia* ilumina la declaración anterior, o la forma en que leemos la palabra «iglesia» en la Biblia.